

Santiago de Chile, lunes 22 de julio de 1963

Noticia de "Ultimo Hora"

Eugenio González

por Luis Enrique DELANO

AYER tomé un viejo libro de Eugenio González, *Más Afuera*, y estuve relejendo algunas páginas, volviendo a gozar de su fuerte contenido humano y social y de su estilo acabado y severo, producto no sólo de una personalidad poderosa de escritor, sino también de la asimilación metódica de una profunda cultura. Muchas veces he pensado que la pedagogía debe ser una vocación asentada de un modo muy firme en él, para habernos privado de la obra orgánica y continuada de un gran escritor. ¿Cuántos años hace que Eugenio González no publica nada, simplemente porque la Universidad le ha absorbido todo su tiempo? Entregado a la Facultad de Filosofía y Educación, a las tareas del decanato, a la Cátedra de Filosofía, la literatura ha debido quedar para mejor ocasión. Sus lectores tendremos que esperar quizás cuánto tiempo antes de vernos frente a una nueva obra suya.

Creo que Eugenio González estaba recién recibido de profesor, cuando lo conocí, un día lejano de 1924. Nos presentó el poeta Romeo Murga, que había sido su compañero de aulas en el Pedagógico, y yo lo saludé con entusiasmo porque conocía ya su historial de estudiante rebelde. Eugenio González vestía de negro, igual que ahora, y usaba sombrero alón, que en aquellos tiempos era una especie de distintivo de poetas y revolucionarios. Después he seguido con admiración su carrera literaria y su actividad política, he leído sus libros y sus discursos en el Parlamento y he conocido también sus conceptos universitarios, en los que la cuestión social va inseparablemente ligada a los problemas específicos de la Universidad.

De los candidatos a la rectoría que se enfrentarán en agosto, indudablemente el más universitario es Eugenio González. Quiero decir el más ligado a nuestra educación superior, el que por más tiempo y de un modo más intenso ha vivido en las aulas, el que parece más preparado para afrontar los problemas de la Universidad, que van tornándose más difíciles y profundos a medida que cier-

tas ramas de la ciencia alcanzan desarrollo fantástico y que las contradicciones de la sociedad se acentúan. Toda la larga acción universitaria de Eugenio González, su sostenida preocupación por la cultura y sus concepciones pedagógicas demuestran una comprensión cabal de los problemas que nuestro primer centro de estudios tendrá que afrontar con criterio nuevo y siguiendo los grandes lineamientos contemporáneos.

No es un factor menos importante la confianza que profesores y estudiantes universitarios han depositado en Eugenio González. Es indudable que lo saben uno de los suyos, no un advenedizo ni un ambicioso, sino uno de sus hombres más fieles, más concentrados, de esos a quienes las preocupaciones políticas no han logrado mellar ni una de sus aristas universitarias. Si algo tuvo que sacrificar Eugenio González (aparte de la literatura) fue precisamente una brillante carrera política a su firme devoción a la Universidad.

La verdad es que sería profundamente alentador para el pensamiento progresista del país verlo ocupar el sillón de don Andrés Bello.